

El Ártico: de tierra de aventureros a laboratorio privilegiado

Toni Pou se alza con el premio Godó de Periodismo de Investigación

SALVADOR LLOPART
Barcelona

El Ártico, océano congelado. Zona de blancura infinita donde Rusia, Estados Unidos, Canadá, Groenlandia, Islandia, Suecia, Noruega y Finlandia dejan de ser lo que son, países definidos con fronteras delimitadas, para disolverse en un desierto de nieve y hielo. Lo define el frío eterno y un punto geográfico de referencia inevitable: el Polo Norte. La última frontera para generaciones de exploradores...

¿Qué es el Ártico ahora?

Un lugar de conflicto internacional, donde los países limítrofes se quieren asegurar la presen-

OBRA GALARDONADA

‘On el dia dorm amb ulls oberts’ se centra en una travesía del océano Ártico

OBJETIVO

La obra de Pou es, a la vez, libro de viajes, divulgación científica y libro de historia

cia. Pero el Ártico es más que una disputa. En los últimos años ha dejado de ser un lugar reservado a los aventureros para dar paso a otro tipo de exploradores. Menos románticos, si se quiere, pero más prácticos: los científicos. El Ártico de los científicos está en el centro de *On el dia dorm amb ulls oberts*, de Toni Pou, libro que ha sido reconocido con el premio Godó de Periodismo de Investigación y Reportalismo.

El jurado del galardón, presidido por Alfredo Abián, vicedirector de *La Vanguardia*, e integrado por Josep Maria Castellet, Màrius Carol, Xavier Folch, Salvador Giner, Llàtzer Moix y Sergio Vila-Sanjuán, ha reconocido en la obra de Pou, “un magnífico ejemplo de periodismo científico que combina elementos históricos con otros de máxima actualidad, y que consigue los objetivos de divulgación sin renunciar a la calidad literaria ni a los referentes culturales”.

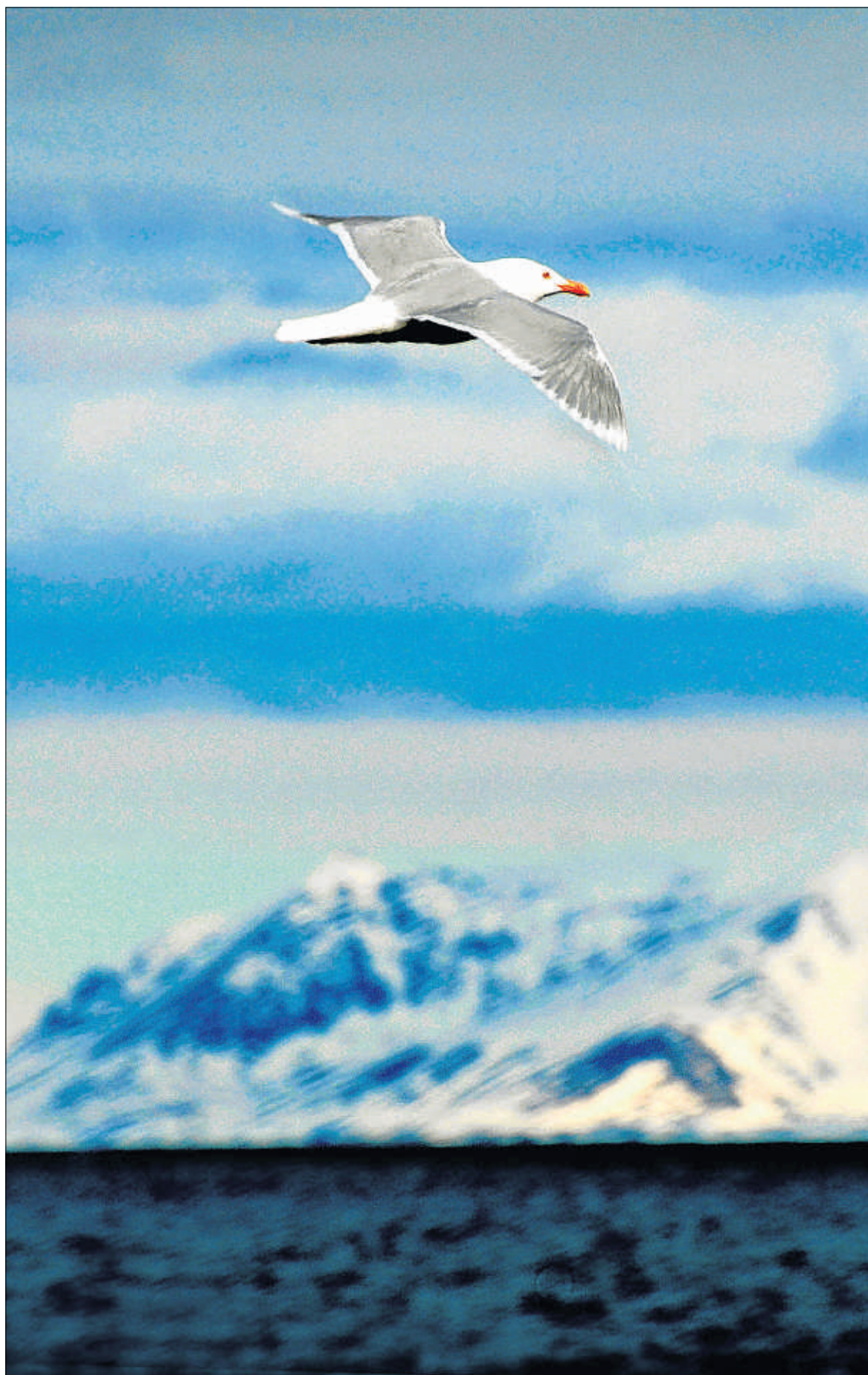
Para el jurado del premio Godó de Periodismo de Investigación de este año, en su segunda edición, Toni Pou ha conseguido un equilibrio entre intelecto y emoción. Y mediante ambos, “nos descubre los misterios y los atractivos del Ártico”. En resumen: “una acertada reflexión sobre el periodismo, en este caso científico”.

Toni Pou (El Masnou, 1977), físico de formación dedicado profesionalmente al periodismo y la divulgación científica, se enamoró del Ártico –de lo que es y de lo que ha significado a lo largo de la historia– tras un singular viaje. En mayo del 2008 la Federación Mundial de Periodistas Científicos lo seleccionó, junto a otros 14 informadores, para viajar a las aguas árticas a bordo del *Amundsen*, un imponente rompehielos consagrado a la investigación.

En el *Admundsen*, Pou vivió durante un mes una investigación multidisciplinar de primera mano. Observó a los biólogos que catalogan los recursos marinos de la zona y la escasa fauna que lo puebla. Compartió horas y horas con los oceanógrafos que trazan las corrientes marinas, y con los físicos que escudriñan la atmósfera. Todos unidos por un gran objetivo: profundizar en las consecuencias del calentamiento global. Decididos a averiguar cómo afectará –como está afectando ya– este fenómeno al Ártico.

Un mes entre científicos, pues. Pero también un mes para enamorarse de un continente que no es: en realidad es una masa inmensa de hielo y nieve que flota en el agua, donde la blancura interminable crea “una sensación sobrecogedora de inmensidad, vacío y silencio”, comenta Pou. “En el Ártico tuve que aprender a mirar”, añade el galardonado.

En ese sentido, *On el dia dorm...* –que publica Empúries el próximo 20 de octubre– es también un libro de viajes: “Una narración donde cuentas lo que ves



El silencio y los grandes espacios marcan el paisaje del Ártico

XAVIER CERVERA / ARCHIVO

La ciencia es como el sexo

ANÁLISIS

Josep Corbella



Curiosa especie, la de los periodistas científicos. Gente que se emociona más con los neutrinos que con las elecciones generales o que, como Toni Pou, disfrutan pasando frío en el Ártico para contar qué hacen los investigadores en los hielos polares. Al volver del Ártico, Pou se pasó un año y medio trabajando en el libro *On el dia dorm amb els ulls oberts* antes de saber si alguna editorial querría publicarlo. Mucha vocación hay que tener para dedicar tanto esfuerzo a un proyecto y esperar tan poco a cambio. Pero para quienes

han descubierto el extraño encanto de los hielos polares o de la energía oscura del Universo, este puede ser el mejor oficio del mundo. Uno sale de casa por las mañanas pensando: “A ver qué descubrimiento me regala hoy el día”.

Durante años esta curiosa especie –en la que me incluyo– habitó en espacios marginales del periodismo, como aquellos pequeños mamíferos que ocupaban los intersticios de los ecosistemas cuando reinaban los dinosaurios (dicho sea con el debido respeto hacia los dinosaurios). Pero en la última década los mamíferos se han hecho mayores. Han adquirido un papel central para ayudar a los ciudadanos a entender qué ocurre en las tripas de un volcán islán-

dés, en una central nuclear japonesa o en el bíceps femoral de un futbolista. Prueba de que ya no son marginales es que incluso empiezan a ganar premios de periodismo general como el Godó de Investigación y Reportalismo.

No todo el mérito, naturalmente, es de los periodistas científicos. Es la propia evolución de las sociedades occidentales la que ha dado más protagonismo a la investigación científica y ha estimulado un interés creciente de los ciudadanos por la ciencia. Y es que, como dijo el gran Feynman a propósito de la física, y recuerda Toni Pou aplicándolo a la ciencia en general: “La ciencia es como el sexo. Tiene una finalidad práctica, pero no es por eso que la practicamos”.

y lo que te pasa. Mis experiencias durante la travesía”, explica Pou.

La obra galardonada tiene una dimensión añadida: la histórica. “Me interesaron mucho las exploraciones árticas. Los viajes de los británicos John Franklin y William Edward Parry; los posteriores de Roald Amundsen, ¿de tantos! ¿Qué les movía? ¿Qué buscaban allí?”, se pregunta el autor.

El propio Toni Pou no sabe en qué estante de la librería debería figurar su libro. “Quizá en el muy amplio de *no ficción*”, comenta. Aunque añade inmediatamente que la ciencia es el eje vertebrador de la obra y, por lo tanto, su lugar está ahí, donde se habla de divulgación científica.

“Porque muchas veces se olvida –apunta– que la ciencia es cultura. No es sólo un conjunto de conocimientos acumulados. La ciencia es un método para acercarse, de manera fiable, a lo que es más cierto de lo que no lo es tanto. Porque, en ciencia, como en todo, no podemos hablar de certezas absolutas”.